



LA HERRAMIENTA DEL DISCIPULADO LOS CINCO COMPORTAMIENTOS DE UN DISCÍPULO

INTRODUCCIÓN

BARRERAS DEL DISCIPULADO

LOS CINCO COMPORTAMIENTOS

CINCO COMPORTAMIENTOS ESPIRITUALES ESENCIALES

LAS TRAMPAS DEL COMPROMISO PARCIAL

CINCO IDENTIDADES LIMITADAS DEL DISCIPULADO

LA INVITACIÓN A VOLVER A LA DEVOCIÓN TOTAL

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

LA HERRAMIENTA DEL DISCIPULADO

LOS CINCO COMPORTAMIENTOS DE UN DISCÍPULO

Introducción: Convertirse en quien fuiste creado para ser

Vivimos en un mundo obsesionado con el hacer. Nuestras agendas están llenas, nuestras bandejas de entrada nunca están vacías y, a menudo, sentimos que nuestra identidad está ligada a lo que logramos o producimos. Incluso en el ministerio y el liderazgo, es fácil caer en la acción antes que en la reflexión, preguntarnos «¿qué debo hacer?» en lugar de «¿en quién me estoy convirtiendo?». Pero Jesús nunca comenzó con el *qué*; siempre comenzó con el *quién*.

Por eso el discipulado es tan esencial.

El discipulado no es solo un programa de la iglesia, una clase o una temporada, es el corazón mismo de lo que significa seguir a Jesús. Se trata de una transformación, no solo de información. Es el proceso de toda una vida de volvernos más como Cristo en todas las áreas de la vida: nuestras relaciones, nuestro liderazgo, nuestra toma de decisiones, nuestro carácter y nuestro llamado.

Esta herramienta que tienes en tus manos es más que un marco de referencia o una evaluación. Es un espejo, destinado a reflejar no solo lo que estás haciendo, sino en quién te estás convirtiendo. También es una hoja de ruta que te guía paso a paso hacia una devoción más profunda, una obediencia más plena y una vida cada vez más parecida a la de Jesús.

Con demasiada frecuencia, complicamos lo que significa ser discípulo. Pero el camino de Jesús, aunque costoso, es claro. Él no nos invita a una fe superficial, sino a una transformación radical.

En Mateo 28:18-20, conocido como la Gran Comisión, Jesús dio sus últimas órdenes a la Iglesia:

«Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». (ESV)

Este mandato no fue dado solo a los pastores o misioneros. Fue dado a *todos* los seguidores de Jesús. Hacer discípulos comienza por *ser* uno.

Este recurso se basa en cinco comportamientos que describen lo que hace un seguidor totalmente dedicado a Jesús, pero, lo que es más importante, en quién se *está convirtiendo*. Estos cinco comportamientos — **conectar, crecer, servir, orar y dar** — no son casillas espirituales aleatorias. Son el resultado natural de una vida

transformada. Reflejan el corazón de un discípulo que camina diariamente con Jesús, vive para su misión y da forma al mundo que le rodea a través del poder del Evangelio.

A medida que avances en esta guía, tómate tiempo para reflexionar. Sé honesto. Deja que el Espíritu Santo te hable. Y pídele a Dios que forme en ti lo que el mundo no puede: el carácter, la humildad, la valentía y el gozo de un discípulo totalmente dedicado.

Porque no fuiste creado para simplemente *creer* en Jesús, fuiste creado para *ser* como Él. Seamos eso, juntos.

BARRERAS PARA EL DISCIPULADO

¿Qué te está frenando?

- **«No sé cómo».**

A veces, el discipulado se siente como estar en medio de una

ciudad nueva sin un mapa. Estás dispuesto a

ir, pero no estás seguro de por dónde empezar o qué camino tomar. La buena noticia es que no tienes que tenerlo todo claro antes de empezar. Todos los discípulos a los que Jesús llamó comenzaron con un paso de obediencia y confiaron en Él para que les guiara el resto del camino.

- **«Nunca he visto un ejemplo».**

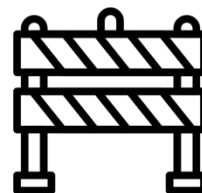
Para algunos, la idea del discipulado es difícil de imaginar porque nadie lo ha vivido con ellos. Quizás hayas tenido experiencias fieles en la iglesia, pero nunca has tenido a alguien que te tomara de la mano y te mostrara cómo es seguir a Jesús cada día. Por eso Dios nos da la Iglesia, para que podamos ver y aprender de la fe de los demás, de cerca y de forma personal.

- **«No estoy seguro de estar preparado».**

Todos nos sentimos así a veces. Quizás pienses que eres demasiado joven en la fe, demasiado ocupado o demasiado quebrantado para ayudar a otra persona. Pero estar preparado en el Reino no se trata de tenerlo todo, sino de estar dispuesto. Jesús no llamó a los más refinados ni a los más cualificados; llamó a pescadores, recaudadores de impuestos y gente común que simplemente dijo «sí».

- **«Tengo miedo de lo que pueda costarme».**

Seguir a Jesús te costará algo: tu tiempo, tu comodidad, tal vez incluso algunas relaciones. Pero esta es la verdad: nunca te costará más de lo que vale. Cada sacrificio que hacemos por Cristo se ve recompensado con algo mucho mayor: Su presencia, Su alegría y el tipo de vida que solo se obtiene al caminar con Él.



Índice

Si ese es tu caso, debes saber esto: no estás solo, y no estás descalificado. Dios no llama a los que ya son devotos. Él hace que las personas se vuelvan devotas al seguirlo.

El discipulado, en esencia, es un camino hacia el devenir. Y el devenir siempre comienza con la entrega.

La meta

Convertirnos en seguidores totalmente devotos de Jesucristo.

¿Cómo lo sabemos?

En la medida en que se viven los cinco comportamientos de un discípulo.

LOS CINCO COMPORTAMIENTOS



Conectar: Estamos destinados a vivir la vida ¡Juntos! Encontrar la vida plena que Dios quiere para nosotros ocurre cuando construimos relaciones con los demás. Esto te proporciona una forma de conectarte con otros creyentes, profundizar en tus relaciones y encontrar tu lugar donde perteneces.



Crece: Siempre hay cosas nuevas que descubrir sobre tu relación con Dios.

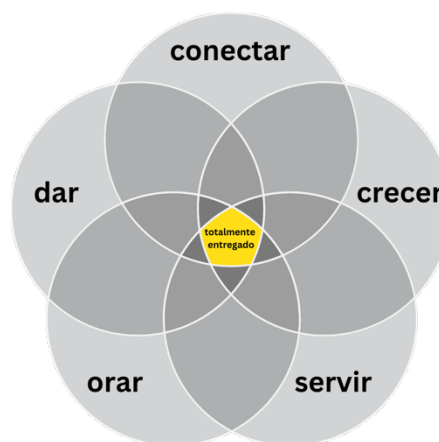
Tanto si acabas de empezar tu camino con el Señor como si eres creyente desde hace muchos años, podemos seguir creciendo en nuestra fe y aprendiendo más sobre nuestro Padre Celestial.



Servir: No importa cuán grande o pequeña sea la tarea, servir llega a las personas con el amor de Cristo. Hay oportunidades para servir a otros en la iglesia local, en ministerios, en tu comunidad e incluso en el extranjero. Cuando satisfaces las necesidades de los demás, reflejas el amor de Dios y creces hacia una devoción total en Cristo.



Orar: Creemos en el poder de la oración y en el Dios que escucha y responde. Al igual que conoces a otra persona a través de las conversaciones, también te acercas más al Señor al pasar tiempo y hablar con Él.





Dar: Una de las formas en que mostramos nuestro amor por Dios es a través de la entrega sacrificial de nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros. Cuando confiamos en Dios con nuestras finanzas, creemos que Él satisfará nuestras necesidades y utilizará nuestra generosidad para impactar a otros con el amor de Cristo y el mensaje de esperanza.

Una visión para desarrollar seguidores de Jesús totalmente dedicados

Llegar a ser plenamente devotos

En todas las esferas del liderazgo, ya sea en el ministerio, los negocios o la familia, existe una tensión silenciosa y constante entre conformarse con *lo suficientemente bueno* y seguir adelante hacia *la excelencia sin reservas*. En ningún lugar es más crítica esta tensión que en el liderazgo espiritual.

Jesús nunca llamó a sus discípulos a la mediocridad. No dijo: «Asistid cuando podáis» o «Servid cuando os venga bien». Dijo cosas como:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, ni sí a sí mismo, y tome su cruz, y venga en pos de mí». — Lucas 9:23 (ESV)

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». — Mateo 22:37 (ESV)

No hay medio término en el Reino. El discipulado no es algo casual. Es un llamado a la entrega total, la devoción completa y la obediencia constante. Un discípulo de Jesús no es solo un creyente. Un discípulo es alguien *que se está convirtiendo*. Alguien que cada día se forma a la imagen de Cristo y vive esa transformación en voz alta en un mundo quebrantado.

Entonces, ¿cómo es realmente *la devoción plena*?

Creemos que se manifiesta a través de **cinco** comportamientos **espirituales esenciales**, prácticas que no son independientes, sino que juntas forman una vida de piedad, influencia e impacto. No se trata de casillas religiosas que hay que marcar ni de compromisos puntuales.

Son patrones de toda la vida, hábitos espirituales de gracia y expresiones tangibles de un corazón entregado a Cristo:

- **Conectarse:** con Dios, la Iglesia y la comunidad.
- **Crecer:** espiritualmente, intelectualmente y en las relaciones
- **Servir:** usar tus dones para la misión de Dios y el bien de los demás
- **Orar:** cultivar una relación dependiente e íntima con Dios
- **Dar:** de tu tiempo, talento y tesoro con la generosidad del Reino

CINCO COMPORTAMIENTOS ESPIRITUALES ESENCIALES

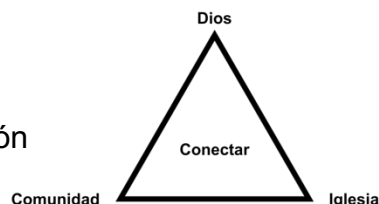
1. CONECTAR — Con Dios, con la Iglesia, con la comunidad

Idea principal:

Fuimos creados para conectarnos con Dios y con los demás.

El aislamiento sofoca el crecimiento espiritual, pero la conexión

Intencional fomenta un discipulado que transforma la vida.



«Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, sin dejar de reunirnos... sino animándonos unos a otros». — Hebreos 10:24-25 (ESV)

Por qué es importante:

- Dios nos diseñó para tener relaciones (Génesis 2:18; 1 Corintios 12).
- La comunidad bíblica proporciona ánimo, responsabilidad, corrección y misión.
- La soledad, el ajetreo y la independencia son amenazas espirituales en la cultura actual.

Enfoques estratégicos:

1. Conectarse con Dios: a través de la adoración, las Escrituras, la comunión, el bautismo y la devoción personal.
2. Conéctate con la iglesia: únete a un grupo, hazte miembro, participa en clases y recibe atención pastoral.
3. Conectarse con la comunidad: a través del alcance al vecindario, el testimonio en el lugar de trabajo y las asociaciones urbanas impulsadas por el evangelio.

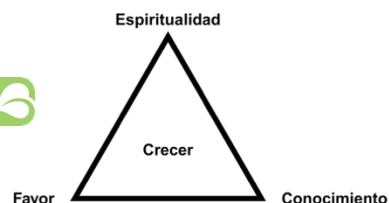
Preguntas sobre la solicitud:

- ¿Participas regularmente en cultos y grupos pequeños?
- ¿Quiénes son tus compañeros espirituales y tus compañeros de responsabilidad?
- ¿Dónde te ha colocado Dios para ser un puente para el evangelio?

2. CRECE: espiritualmente, en conocimiento y en gracia.

Idea principal:

El discipulado es un viaje de transformación que dura toda la vida.



Índice

Dios nos moldea continuamente para que seamos más como Jesús.

«Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres».
— Lucas 2:52 (ESV)

Por qué es importante:

- El crecimiento espiritual no es automático, requiere intención (Hebreos 5:12-14).
- La madurez se logra renovando la mente, moldeando el corazón y obedeciendo la verdad (Romanos 12:1-2).
- El crecimiento fomenta la sabiduría, la influencia y el carácter cristiano.

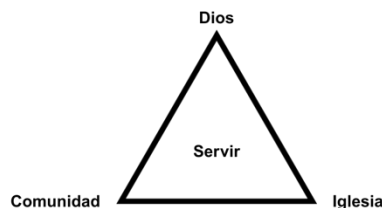
Enfoques estratégicos:

1. Crecer espiritualmente: mediante prácticas regulares como la oración, el ayuno, la adoración, la soledad y la confesión.
2. Crecer en conocimiento: con estudio intencional: resúmenes bíblicos, grupos de teología, apologética y doctrina.
3. Crecer en el favor: viviendo con integridad, construyendo relaciones saludables y representando a Cristo en todas las esferas de influencia.

Preguntas de aplicación:

- ¿Qué estás aprendiendo actualmente en la Palabra de Dios?
- ¿Dónde has visto un desarrollo de tu carácter en la última temporada?
- ¿Influye en otras personas tu creciente caminar con Cristo?

3. SIRVE: a Dios, a la iglesia y a la comunidad



Idea principal:

Las personas salvas sirven a las personas. Servir es la forma en que vivimos el evangelio y descubrimos el diseño único de Dios para nuestras vidas.

«Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la gracia multiforme de Dios». — 1 Pedro 4:10 (ESV)

Por qué es importante:

- Jesús fue un modelo de liderazgo servicial (Marcos 10:45).
- El Espíritu Santo da a cada creyente dones espirituales para fortalecer la iglesia (1 Corintios 12:4-7).
- El servicio refina nuestro propósito y multiplica nuestro impacto.

Enfoques estratégicos:

1. Servir a Dios: mediante la obediencia, la pureza, la adoración y una vida entregada (Romanos 12:1).
2. Servir a los demás (la iglesia): utilizando los dones en ministerios como la hospitalidad, la tecnología, los niños, la adoración y el discipulado de la próxima generación.
3. Servir a la comunidad: a nivel local y global a través de asociaciones escolares, actividades de divulgación, iniciativas de justicia y misiones.

Preguntas de aplicación:

- ¿Dónde estás utilizando tus dones espirituales?
- ¿Qué necesidades a tu alrededor te llama Dios a satisfacer?
- ¿Estás imitando a Jesús a través de un servicio humilde y alegre?

4. ORAR — Cultivar un estilo de vida de oración



Idea principal:

La oración no es un ministerio secundario, es el poder que hay detrás de todo ministerio. La oración nos alinea con el corazón de Dios y alimenta nuestra dependencia de Él.

«No se inquieten por nada, sino que en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios». — Filipenses 4:6-7 (NVI)

Por qué es importante:

- Jesús enseñó y dio ejemplo de una oración constante e íntima (Lucas 5:16; Mateo 6:5-13).
- La oración profundiza la dependencia, fortalece el poder espiritual e invita a la presencia de Dios a nuestras vidas y ministerios.

Enfoques estratégicos:

1. Disciplina espiritual: ritmos diarios, retiros, escribir un diario y ayunar.
2. Sabiduría y fortaleza: intercesión por el liderazgo, el discernimiento y la Iglesia global.
3. Dependencia de Dios: reuniones de oración, equipos de oración ministeriales y caminatas de oración por el vecindario.

Preguntas para la aplicación:

- ¿Cómo es tu vida de oración actualmente?

Índice

- ¿Rezas con y por los demás con regularidad?
- ¿Dependes de la oración para el ministerio o la utilizas como último recurso?

5. DAR: tiempo, talento y tesoro



Idea principal:

No somos dueños, somos administradores. La generosidad fluye de un corazón transformado por el evangelio y alimenta la misión de Dios.

«Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón... porque Dios ama al que da con alegría». - 2 Corintios 9:7 (ESV)

Por qué es importante:

- Todo lo que tenemos pertenece a Dios (Salmo 24:1).
- Dar afloja el control del materialismo y expande el Reino (Mateo 6:19-24).
- La mayordomía honra a Dios y trae alegría personal y recompensa eterna.

Enfoques estratégicos:

1. Tiempo: administrar tu agenda en torno al descanso, las relaciones y la misión.
2. Talento: ofrecer tus habilidades, experiencia y dones espirituales para el uso del Reino.
3. Tesoro: dar de manera regular, sacrificada y alegre a la iglesia y a las misiones globales.

Preguntas sobre la solicitud:

- ¿Cómo refleja tu agenda tus valores?
- ¿Estás utilizando tus talentos para algo que va más allá de ti mismo?
- ¿Qué paso puedes dar para ser más generoso?

LAS TRAMPAS DEL COMPROMISO PARCIAL

Por qué limitarse a unos pocos comportamientos limita el verdadero discipulado

Es posible ser espiritualmente activo y, sin embargo, estar espiritualmente incompleto.

En la cultura eclesiástica actual, muchos seguidores de Jesús se dedican a una o dos áreas de su vida espiritual y descuidan otras. ¿El resultado? Un discipulado desequilibrado que puede parecer ajetreado, pero que sigue siendo estéril. Puede que

parezcas comprometido por fuera, pero careces del fruto interior de una vida totalmente entregada a Cristo.

Ser *parcialmente devoto* no es lo mismo que estar *completamente transformado*. La verdadera madurez espiritual no proviene de practicar un par de comportamientos, sino de cultivar un estilo de vida que encarna los cinco: conectar, crecer, servir, orar y dar.

Por eso debemos ser conscientes de lo que llamamos **las cinco identidades limitadas del discipulado**.

Cada una representa a alguien que vive *parte* de su llamado, pero no *todo*. No tienen por objeto avergonzar, sino iluminar. Nos ayudan a evaluar dónde podemos estar estancados, desequilibrados o subdesarrollados en nuestro camino espiritual.

CINCO IDENTIDADES LIMITADAS DEL DISCIPULADO

Considera estas cinco identidades limitadas del discipulado:

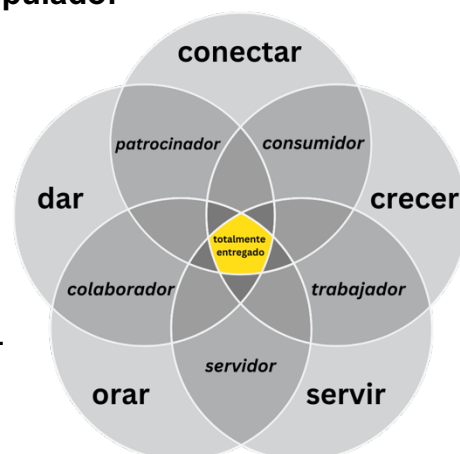
1. Consumidor (*Conectar + Crecer*)

Disfruta aprendiendo y relacionándose, pero evita contribuir. Su impacto está limitado por la inactividad.

A esta persona le encanta estar rodeada de gente. Acude con regularidad, escucha los sermones, asiste a clases e incluso participa en pequeños grupos. Pero no llegan a dar el paso al servicio o al sacrificio. Están creciendo en conocimiento, pero no en obediencia.

Su peligro radica en convertirse en un receptor pasivo en lugar de un participante activo. Con el tiempo, corre el riesgo de volverse espiritualmente inflado, lleno de conocimiento pero sin movimiento.

«Sed hacedores de la palabra, y no solo oidores, engañándoos a vosotros mismos». —Santiago 1:22 (ESV)



2. Trabajador (*Crecer + Servir*)

Productivo y servicial, pero desconectado de la comunidad más profunda, la oración y la generosidad. Corre el riesgo de agotarse.

Los trabajadores suelen ser los primeros en decir «sí». Les encanta ayudar, liderar equipos y ejecutar planes. Pero a menudo sustituyen la intimidad por la actividad. Su devoción se ve en lo que *hacen*, no en lo que *están llegando a ser*. Sin descanso espiritual, conexión profunda y dependencia en la oración, pueden agotarse o servir con resentimiento. Su agenda está llena, pero su alma está seca.

«Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los que la construyen».
– Salmo 127:1 (ESV)

3. Siervo (*servir + orar*)

Fiel y orante, pero carece de crecimiento espiritual o generosidad exterior. Su impacto puede permanecer oculto.

Esta persona tiene un corazón humilde y un espíritu tranquilo. Puede que ore con fervor y sirva con sacrificio. Pero sin un crecimiento intencional en la Palabra de Dios y un flujo externo de generosidad, su impacto sigue siendo pequeño o incluso pasa desapercibido.

Son fuertes interiormente, pero carecen de movimiento externo. Su vida es rica en espíritu, pero pueden perder oportunidades para extender su influencia o equipar a otros.

«El que siembra escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra abundantemente, también cosechará abundantemente». – 2 Corintios 9:6 (ESV)

4. Partidario (*Orar + Dar*)

Sacrificados entre bastidores, pero sin servir ni tener una conexión profunda, pueden sentirse alejados del ministerio real.

Los apoyadores suelen ser generosos, tanto económicamente como en oración. Creen profundamente en la misión y quieren ver prosperar a la iglesia. Pero sin un compromiso práctico o una conexión relacional, pueden sentirse observadores en lugar de propietarios.

Están comprometidos, pero no integrados. Sus donaciones y oraciones marcan la diferencia, pero se pierden la alegría y el crecimiento que se obtienen al caminar junto a otros en la misión.

«No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad». – 1 Juan 3:18 (ESV)

5. **Patrocinador (*Dar + Conectar*)**

Son personas con recursos y contactos, pero sin crecimiento espiritual ni oración, sus contribuciones pueden parecer transaccionales.

Los patrocinadores son conectores. Aportan recursos, relaciones y estrategia. Pueden financiar el ministerio, abrir puertas y ayudar a movilizar a otros, pero si descuidan la oración y el crecimiento espiritual, su impacto se limita a lo natural, no a lo sobrenatural.

Su apoyo es valioso, pero sin profundidad espiritual corren el riesgo de convertir el discipulado en una asociación, en lugar de un viaje personal de entrega.

«¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» – Marcos 8:36 (ESV)

LA INVITACIÓN A VOLVER A LA DEVOCIÓN TOTAL

Cada uno de estos perfiles parciales refleja cierto nivel de madurez espiritual, pero ninguno de ellos por sí solo conduce a una transformación completa. Jesús modeló los cinco comportamientos y nos invita a hacer lo mismo, no como una carga, sino como el camino hacia una vida abundante.

El verdadero liderazgo espiritual no es parcial, sino *sincero*. Busca:

- Conexión: con Dios, con la Iglesia y con los demás.
- Crecimiento: a través de la formación personal y espiritual.
- Servicio: por el bien de los demás y la gloria de Dios.
- Oración: como ritmo diario y fuente de poder
- Generosidad: con todo lo que Dios nos ha confiado

Fuiste creado para ser más que un consumidor, un trabajador, un servidor, un colaborador o un patrocinador.

Fuiste creado para ser **plenamente devoto**.

Índice

Cuando estos cinco comportamientos convergen, nos convertimos en discípulos totalmente dedicados, del tipo que transforma comunidades, forma futuros líderes y refleja a Jesús ante un mundo que nos observa.

Y el mundo necesita más seguidores totalmente dedicados, discípulos que encarnen el carácter completo de Cristo y vivan con claridad, convicción y propósito.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente».
—Mateo 22:37 (ESV)

Que esto te sirva de espejo, no para avergonzarte, sino para despertarte. Pregúntale a Dios dónde te está invitando a crecer. El camino del discipulado es un camino de progreso, no de perfección.

Dondequiera que estés, el llamado es el mismo:

Ven. Sigue a Jesús. Sé como Él en todo.

Marquemos el camino. Elevemos el listón. Convirtámonos en seguidores totalmente devotos de Jesús, juntos.

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

Conversaciones guiadas hacia la «dedicación plena»

CONECTAR: con Dios, con la Iglesia y con la comunidad

1. **¿De qué manera has experimentado personalmente el poder transformador de la comunidad bíblica?**
(Comparte una historia en la que la conexión con otras personas profundizó tu caminar con Jesús).
2. **¿Qué es lo que más te impide participar de manera constante en el culto o en las reuniones de grupos pequeños?**
(¿Es el tiempo, el miedo, las heridas del pasado o una sensación de desconexión?)
3. **¿Quién te anima espiritualmente en tu vida y a quién animas tú de forma intencionada?**
(El discipulado fluye en ambos sentidos: necesitamos tanto a los Pablo como a los Timoteo).
4. **¿Cómo puede tu grupo ser más intencional en ayudarse mutuamente a «estimular el amor y las buenas obras» (Hebreos 10:24)?**
(Piensa en términos prácticos: rendición de cuentas, compañeros de oración, misión compartida).
5. **¿Qué cambiaría en tu vida si vieras tu vecindario, tu lugar de trabajo o tu escuela como tu campo misionero?**
(¿Cómo te está llamando Dios a ser un puente relacional para el evangelio?)

CRECE: espiritualmente, en conocimiento y en gracia

1. **¿Cómo describirías el estado actual de tu crecimiento espiritual?**
¿Estancado, sobreviviendo o prosperando? ¿Por qué?
(Sé honesto: el crecimiento requiere conciencia).
2. **¿Qué disciplina espiritual has descuidado y Dios te está llamando a redescubrir?**
(Estudio de la Biblia, ayuno, memorización, sábado, etc.)
3. **¿Qué verdades de la Palabra de Dios han moldeado más tu vida en el último año?**
(Comparte un versículo, un concepto o una doctrina que te haya marcado).
4. **¿De qué manera te sientes preparado, o no preparado, para representar a Cristo en tu entorno diario?**
(El conocimiento debe traducirse en confianza para dar testimonio).
5. **¿Cómo sabes si estás creciendo espiritualmente? ¿Qué indicadores te resultan más útiles?**

(Habla sobre los frutos del Espíritu, el carácter, la humildad, el hambre de verdad, etc.)

SIRVE: a Dios, a la Iglesia y a la comunidad

1. **¿Cómo estás utilizando actualmente tus dones para servir a los demás y cómo te sientes al respecto?**
(¿Satisfecho, abrumado, inseguro?)
2. **¿En qué área de la iglesia o la comunidad sientes que Dios te está impulsando a intervenir y ayudar?**
(Puede ser algo que hayas ignorado o evitado).
3. **¿Cómo equilibras el servicio con la renovación espiritual?**
(Habla sobre los ritmos de descanso, los márgenes y los límites).
4. **¿Qué te enseña el modelo de liderazgo servicial de Jesús (Juan 13, Marcos 10:45) sobre cómo servir?**
(¿Qué mentalidad o motivo necesitas cambiar?)
5. **¿Cómo puede este grupo ayudarse mutuamente a descubrir, desarrollar y desplegar nuestros dones espirituales para impactar en el Reino?**
(Explora los siguientes pasos, como evaluaciones, mentorías o días de servicio).

ORAR: Cultivar un estilo de vida de oración

1. **¿Qué revela tu vida de oración actual sobre tu relación con Dios?**
(¿Es sincera? ¿Constante? ¿Rutinaria? ¿Desesperada?)
2. **¿Cuándo has experimentado más claramente el poder o la paz de la oración?**
(Cuenta una historia de una oración contestada o de una oración que te ha sostenido).
3. **¿Qué te impide orar con más regularidad o profundidad?**
(¿Las distracciones, las dudas, la disciplina?)
4. **¿Cómo podemos convertirnos en un grupo que realmente ora con y por los demás?**
(Pasar de «Rezaré por ti» a «Recemos ahora mismo»).
5. **Si la oración es el motor de todo ministerio, ¿cómo estamos alimentando nuestras vidas y nuestro liderazgo a través de ella?**
(¿En qué aspectos necesitamos depender más y planificar menos?)

DAR: tiempo, talento y tesoro

1. **¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra «generosidad»?**
(¿Te inspira, te intimida, te alegra, te da miedo?)

Índice

2. **¿De qué manera estás administrando tu tiempo para impactar en el Reino?**
¿Qué necesitas cambiar?
(Mira tu calendario. ¿Refleja tu vocación?)
3. **¿Qué habilidad, pasión o recurso tienes que podrías dar de forma más intencionada para la obra de Dios?**
(La generosidad no es solo financiera, es holística).
4. **¿Cómo ha moldeado el dar tu camino de fe personalmente?**
(¿Hubo alguna época en la que dar te hizo crecer o te transformó?)
5. **¿Qué te impide dar más libremente, ya sea dinero, tiempo o ministerio?**
(¿Miedo, control, falta de confianza, mentalidad de escasez?)